

## LA COLONIZACION DEL SURESTE DE COSTA RICA Y LA ESTRUCTURA DE CLASES

Daniel Camacho

### INTRODUCCION

Si bien es cierto que desde algunos puntos de vista, el arqueológico al parecer, el sureste de Costa Rica constituye una región homogénea, no sucede igual en lo referente a los procesos económico-sociales que tienen que ver con la estructura de clases. Por ello, un análisis sociológico no podría menos que intentar una caracterización de las diversas subregiones que pueden distinguirse dentro de la región en estudio.

En este pequeño trabajo se pretende solamente lanzar algunas afirmaciones hipotéticas, bastante generales. Para ello comenzaremos en la primera parte con una distinción de los dos grupos sociales más diferenciados de la región. Continuaremos en la segunda y tercera partes con una breve alusión a cada uno de esos dos grupos. Terminaremos en la cuarta parte con una mención a la importancia de ambos grupos en el proceso de desarrollo costarricense.

#### 1. *El sureste de Costa Rica: proletarios y propietarios.*

Algunas de las batallas más importantes de la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica se desarrollaron en la ciudad de San Isidro de El General y sus alrededores. ¿Es esto una pura casualidad? Seguramente no.

Aparte de las simpatías o antipatías que cada uno pueda tener en relación con los bandos de esa guerra, es innegable que hubo una constitución clasista de ello. Temerosos de que el movimiento armado jefeadó por don José Figueres cancelara las conquistas sociales, los obreros de campos y ciudades se le enfrentaron en el campo de batalla. Aprensivos acerca de si la reforma social de los años cuarenta podría llegar a amenazar a la propiedad privada, los campesinos poseedores de tierra, se alinearon detrás de los enemigos del gobierno reformista. Y es justamente en el escenario de San Isidro de El General donde las columnas formadas por los obreros bananeros se enfrentaron a las escuadras constituidas en buena parte por los campesinos pequeños propietarios. Ambos grupos habitantes de diferentes zonas de una misma región, la que se ha dado en llamar el sureste de Costa Rica.

Mal puede hablarse entonces de homogeneidad social de una región que, por el contrario, cobija en su seno a grupos sociales tan diferenciados que en una coyuntura de crisis nacional, se enfrentan ni más ni menos que con las armas en las manos.

El hecho más evidente, entonces, de la realidad social de esta región, es la existencia de un sector de proletariado rural en el sur y de otro sector de campesinos propietarios que se localiza en toda la región pero que se concentra en el norte de la región y que tiene su centro en la población de San Isidro.

No se trata de que sólo esos grupos sociales existen, pero sí de que son los de mayor presencia e importancia en la región.

El origen de cada uno de ellos está relacionado con cada uno de los dos procesos de colonización más importantes que ha experimentado la región en su historia reciente y es lo que vamos a tratar de analizar seguidamente.

## 2. *La colonización del Valle de El General, ampliación de la frontera agrícola.*

Lo primero que resalta es la diferencia tan marcada entre el proceso de colonización originario del Valle de El General y el de la región sur. En el Valle de El General se trata típicamente de una colonización campesina que busca ampliar la frontera agrícola. El migrante es un campesino que sale de su lugar de origen por una razón fundamental: la búsqueda de tierra disponible para establecerse como propietario. No viaja solo sino con su familia porque en sus miembros encuentra la mano de obra que unida a la suya propia será capaz de convertir la montaña profunda en pastizal o milpa, la arboleda en casa de habitación, el animal solitario que penosamente lo acompaña en la larga y peligrosa travesía, en hatos abundantes.

Se instala solitario en medio de la selva, donde abre un claro que va extendiendo poco a poco, con mil penalidades. Realiza con su familia las más variadas labores según las necesidades impuestas por el cuidado de los cultivos en cada época del año. Todo esto va conformando en este tipo de colono una mentalidad, una manera de ser. Es apegado a la tierra y defensor ardiente de la propiedad privada sobre ella; es reacio a las formas colectivas de organización; le cuesta delegar tareas y funciones; es conservador en sus negocios y en sus ideas.

En buena medida, la colonización del Valle de El General produce, por las razones dichas, una especie de traslado de pautas culturales características de la meseta central y sus alrededores.

Conforme avanza el proceso de desarrollo del Valle de El General, otros grupos sociales se van conformando. La prosperidad de la zona atrae a los comerciantes, la extensión de los servicios del Estado provoca la constitución de grupos de funcionarios públicos y el proceso de urbanización hace crecer el número de empleados y no deja de producir grupos de obreros. Estos últimos, no muy numerosos, se localizan en la construcción, en algunas agroindustrias como los beneficios y los ingenios y quizá en alguna pequeña fábrica. El desarrollo de las fincas y el proceso de concentración de la propiedad hace aparecer un importante sector de trabajadores agrícolas, los peones, que provienen sea de la pérdida de las tierras por parte de sus familias o de las migraciones que no cesan de producirse en ningún momento hasta el presente.

A pesar de la complejidad de la estructura social del Valle de El General producida por la aparición de los nuevos grupos sociales que acabamos de mencionar, el grupo original de campesinos propietarios sigue otorgando su impronta al conjunto y marca las características generales de la subregión que nos ocupa.

## 3. *La colonización del Pacífico Sur: el enclave imperialista y el proletariado rural.*

Un proceso de signo totalmente diferente es el que se produce con la colonización del Pacífico Sur. Ya no se trata como en el Valle de El General, del campesino costarricense que busca abrir la frontera agrícola para asegurarse una vida dura pero prometedora para él y sus descendientes. En el Pacífico Sur, por el contrario, aparte de otros procesos anteriores de colonización que se dieron pero que pierden importancia ante la llegada de las compañías bananeras, el acontecimiento económico social más importante es la instalación del enclave imperialista interesado en explotar la fertilidad de esas tierras feraces.

Al abandonar sus actividades agrícolas en la zona Atlántica debido a las plagas, la United Fruit Company obtiene concesiones que le dan el control

sobre cantidades inmensas de tierra en el Pacífico Sur. Organiza ahí la típica compañía imperialista de enclave. Para ello necesita contratar abundante mano de obra. Así se produce una corriente migratoria importante hacia esa zona la cual constituye el otro gran proceso de colonización del Sureste de Costa Rica. Los nuevos colonos, sin embargo, van a participar en un proceso de producción totalmente diferente al del Valle de El General. La característica social más importante de ese nuevo proceso de producción es la disciplina laboral que la gran empresa capitalista impone a los obreros. El proceso de producción se divide en etapas bien diferenciadas, el obrero se especializa en una de esas etapas y realiza sólo un tipo de labor. Es decir, la división del trabajo es estricta y minuciosa. El gran tamaño de la empresa y el consiguiente elevado número de obreros exige que cada uno cumpla exactamente su labor en el momento preciso. La coordinación es una exigencia imprescindible. El colono obrero emigra solo. No lleva a su familia porque la única fuerza de trabajo que la compañía requiere es la de él y no existen comodidades para acompañantes; el propio obrero es alojado y alimentado en condiciones apenas de sobrevivencia. El salario, que puede ser nominalmente alto en relación con otras zonas del país, no es suficiente para un nivel de gastos que se eleva considerablemente dadas las condiciones difíciles de la vida. Aprende el obrero que su trabajo es aprovechado por la compañía para enriquecer a sus socios y accionistas y que él, que produce la riqueza, sólo recibe una mínima participación en ella.

Todo esto también, tiene influencia en la mentalidad, en la forma de ser y proceder de este grupo social.

En primer lugar, las condiciones de la división del trabajo conforman en el obrero una actitud favorable a las actividades colectivas. Habiéndose acostumbrado en su trabajo a ser una pieza dentro de un engranaje, le resulta fácil trasladar esa forma de organización a otras actividades de su vida. Por eso es proclive a la organización sindical, cooperativa, deportiva, etc.

Por otro lado, la experiencia directa de la explotación que sufre lo inclina hacia posiciones avanzadas desde el punto de vista social y político. Las ideas que tiene sobre la tierra son poco conservadoras y ostenta gran capacidad no sólo para la lucha en defensa de sus intereses sino en el ejercicio de la solidaridad con sectores similares a aquellos a los que pertenece.

En otras palabras, muy poco en común tiene este sector social con el campesino propietario que encontramos en el Valle de El General.

#### 4. *El sureste de Costa Rica, síntesis de las dos formas de desarrollo rural que se presentan en Costa Rica.*

De lo anterior se desprende que en el Sureste de Costa Rica se han presentado las dos formas de desarrollo rural más importantes de la historia económico-social del país.

La meseta central, las llanuras de San Carlos, ciertas regiones de Guanacaste, sostuvieron un patrón de desarrollo rural fundado en el campesino propietario colonizador de la frontera agrícola. Ese tipo es el que se repite en el Valle de El General. Su importancia para el desarrollo del país es innegable. De él surge no sólo una parte importante de lo que podríamos llamar la cultura nacional, sino que, además, aseguró y lo continúa haciendo, la producción de subsistencia para el país y la generación del principal producto de exportación, el café.

Por otro lado, el obrero agrícola, que también está presente en la región en estudio, es el rector portador del progreso social para el país. Su capacidad crítica ante el sistema económico-social, su clara comprensión del hecho imperialista que sufre directamente, su natural capacidad de organización y su arrojo político son elementos que lo han puesto a la cabeza de los movimientos patrióticos, nacionalistas y populares más importantes de nuestra historia.

Además, es el productor directo de una riqueza que, no por estar controlada por compañías poco identificadas con el interés nacional, deja de tener un significado económico para el país.

El desarrollo de nuestra historia, la profundidad de nuestra dependencia nacional, hace pensable que en un futuro sectores importantes del Valle del General, tales como los pequeños campesinos, los peones, los empleados y los sectores obreros, encuentren en el proletariado bananero identidades de aspiraciones, comunidades de intereses y proyectos compatibles. En ese momento, el sureste de Costa Rica crecerá, se pondrá a la orden del día y podrá cumplir el papel detonador de una nueva sociedad y de un nuevo destino nacional.